

PÁGINA 8

LIBRERÍAS BRINDIS POR LOS PORTADORES, EN SU ADIÓS

Suele ocurrir: hay gente a la que hemos amado y que nos ha marcado, en vano pensábamos, y un día por azar descubrimos que también hemos sido decisivos para ella. Quizá Eva Coscolluela y Félix González no podían imaginarse qué importantes habían sido para mucha gente. Y quizá, más allá de los fríos y demoledores números, hasta se hayan arrepentido de su decisión. Se van, sí, pero han sembrado, han creado un espacio, un imaginario, una forma de estar en el mundo de los libros que no caerá en el olvido ni en el vacío. Pocas veces se había llorado tanto una librería: nos dolemos por ellos, por la ciudad, por una cultura que se desploma y también por nosotros. Los Portadores habían venido a quedarse con los lectores, con los editores, con los libros, con los sueños colectivos, y de varias maneras lo han logrado. Mucha gente ha bañado en lágrimas, sinceras, su adiós. **A. C.**

DIÁLOGOS EL CATEDRÁTICO Y BIÓGRAFO DE CERVANTES Y DE ORTEGA ANALIZA LOS VALORES DE LA PEDAGOGÍA Y LA VIGENCIA DE LA LITERATURA

«Hay que discutirse a uno mismo»

Atribuyó a Ignacio Martínez de Pisón en un artículo en 'Turia' el don de la razón humilde. También el verbo de Jordi Gracia (Barcelona, 1965) goza de esa condición. Dicen que es hombre afable y templado, que acostumbra a dibujar la profundidad de sus palabras con la mano como si fueran un trazo, una nota musical necesitada de un gesto. Es catedrático de literatura española en la Universidad de Barcelona, colaborador habitual de 'El País', y de su trabajo han surgido algunos de los estudios más relevantes de las últimas décadas: desde 'La resistencia silenciosa' (Premio Anagrama de ensayo en 2004), donde buceó en el exilio interior durante el franquismo en busca de las claves con que una generación oscurecida por el miedo trató de desactivar el virus fascista, al meticuloso rescate de los papeles editoriales de Javier Pradera en el 'Itinerario de un editor' (2017).

Nos ha regalado espléndidas biografías sobre Ridruejo, Ferrater Mora, Ortega o Cervantes. Le debemos pequeñas joyas del ensayo como 'El intelectual melancólico', o los estudios sobre heterodoxos catalanes como Josep Pla, el mítico Gaziel o el poeta Joan Margarit, cuya poesía ha editado el catedrático zaragozano José-Carlos Mainer recientemente en un hermoso volumen de Austral. El martes de la semana anterior debatió con el alumnado del IES El Portillo (Zaragoza) acerca de la literatura española de posguerra en el marco del programa del Ministerio de Cultura '¿Por qué leer a los clásicos?'. **Denunciaba hace poco la tentación de proyectar la melancolía y la decepción sobre la literatura de la transición. ¿Estamos pasando por la picadora una época? La ironía y el humor negro como ingredientes cruciales de la literatura de la transición, ¿están amenazados?**

Me gusta la imagen de la trituradora porque a veces lo parece, pero sin el motor político detrás de la trituradora no habría la menor razón para despreciar literariamente aquella época, hace 30 o 40 años, sino todo lo contrario: la madurez de los mejores (Marsé, Juan Goytisolo, Juan Benet, Mar-



El catedrático y biógrafo Jordi Gracia estuvo la pasada semana en el instituto EL Portillo. ARCHIVO GRACIA

tín Gaité) combinada con autores nuevos espléndidos y dopados de humor (Eduardo Mendoza, Savater, Vázquez Montalbán).

Le han interesado siempre los escritores que trabajan sus contradicciones (Ridruejo, Ferrater Mora, Ortega, el mismo Cervantes). ¿Eran una especie en extinción? ¿Qué debemos aprender de ellos?

Su coraje y su imaginación moral para resolver las mismas contradicciones que vivimos todos de forma mucha más torpe, cobarde y pusilánime. Al menos, nos queda el placer de disfrutar en ellos lo que nunca sabremos hacer nosotros.

Parecíamos preparados para aprovechar los consensos sobre los viejos maestros (Unamuno, Machado, Ortega) y hemos vuelto a caer en la tentación de reducirlos al eslogan. ¿Hemos devorado a «los viejos maestros»?

«La literatura nunca ha perdido sus superpoderes ni veo por qué va a hacerlo ahora»

¿Qué perdemos con ello?

Solo se me ocurre prescindir de los tuits cultos de antes y los anatemas petulantes de siempre: basta con regresar en directo, en una página o un artículo, a poder ser poco totémico, de cualquiera de ellos para descubrir que están más vivos que el 90% de nosotros, y eso pasa con los tres y con muchos más.

Tenemos la sensación de estar viviendo en un punto crítico y de no saber muy bien qué hacer. En

este clima de tensión y rabia política se caen palabras como concordia, memoria, nación, consenso... ¿Qué hacemos desde la educación? ¿Qué tentaciones deberíamos evitar?

Complicar la vida de los chavales comunicando ceremoniosamente que no hay solución perfecta para nada pero hay muchas pequeñas y buenas para casi todo: excluir del pensamiento la ilusión falsísima de haber entendido algo bien y del todo y promover la valentía de discutirse a uno mismo cuando sospecha que ya, ya, ya lo ha entendido todo.

¿La literatura tiene superpoderes? ¿Aún es capaz de convertir la rabia y la indignación en algo productivo?

No los ha perdido nunca y no veo por qué va a hacerlo ahora: hoy mismo el desmadre crítico y cómico de una escritora como Cristina Morales en su 'Lectura fácil'

(Anagrama. Premio Herralde de 2018) lo explica mejor de lo que podría hacerlo yo.

Hablaba hace poco de que las innovaciones técnicas en la novela no han apagado la interrogación trágica sobre el poder; cada vez más escritores/as buscan indagar más para desvelar mejor pero... ¿Las alejan de los lectores?

A los lectores nadie los conoce, y quien diga lo contrario miente, de manera que el mando a distancia lo lleva siempre la pulsión creadora del escritor: la literatura minoritaria no es pecado pero la virtud de la buena literatura mayoritaria es solo afortunado don de muy pocos.

Se ha dedicado con acierto a la biografía (José Ortega y Gasset Miguel de Cervantes, Dionisio Ridruejo...) ¿seguimos siendo deficitarios en este género? ¿Necesitamos biografías menos indigestas, más anglosajonas?

Hace tiempo que se ha acabado la sequía en el género pero sigue siendo muy caro escribir biografías bien documentadas, y ese ya no es un problema de inapetencia literaria del lector sino de financiación de la investigación. Pero creo que nos las apañamos.

Cada vez hay más editoriales, más lectores, más mercado... Y sin embargo, hace unos días hemos sabido que la reconocida librería zaragozana Los Portadores de España, una de las mejores de España, cierra. ¿Qué está fallando a su juicio?

Las noticias malas abruman mucho más que las buenas, y la que mencionas me duele casi en persona. Me parece que estamos instalados ahora mismo en un cambio estructural que afecta sobre todo al modo de distribución y venta de la literatura, no a su escritura ni a su lectura. Y ahí es donde hay espacio para que el lector literario identifique su nueva librería de proximidad (no todas cierran) a la vez que se abastece a través de tácticos monopolios peligrosamente invasivos como Amazon: ni es obligatorio pasar por su caja ni es la única empresa que presta el mismo servicio. La 'tablet' no es mejor invento que el libro de papel pero va de maravilla.

JORGE SANZ BARAJAS